

María Creuza: cascada de emociones de una leyenda

Madrid. Luis Martín

Con el regreso el viernes de la cantante María Creuza al Centro Cultural de la Villa, se satisface algo más que un acto de nostalgia y de simple restitución. En opinión del poeta y compositor Vinicius de Moraes, es una cantante ejemplar y sutil, cuyas dimensiones de auténtica leyenda, hicieron que las taquillas colgasen el cartel de «no hay entradas».

Trajina María Creuza en sus intervenciones con un material que, desde su llegada a la bossa nova hace poco más de tres décadas, ocupa un mirador privilegiado, acaso la cumbre más alta y solar, en eso que llamamos música contemporánea brasileña. Bossa nova, samba, bayones del nordeste, baladas de aliento amazónico y sencillo entramado de construcción bahiana, conforman parte de un conocimiento que filtra, como pocas, la herramienta sin dobleces de esta mujer: una voz líquida y sensual, cuya potencia dosifica con la misma facilidad con la que puede aumentarse y reducirse el volumen de un amplificador.

Le ayudaban en la faena tres músicos que, con el gran guitarrista Sebastiao Tapajós a la cabeza, pueden codearse con lo mejorcito de cualquier otro género. Un terceto muy competente, que mezclaba maravillosamente bien la brisa del jazz con las caloríficas presiones del trópico. Contrabajo, percusión y guitarra, y poco más; que, cuando el duende anda suelto siempre, parecen más recomendables las vestiduras livianas que las abigarradas.

María comunicó valorable intensidad cuando llegaron «Samba em prelúdio», «Tarde em Itapoa» y aquella «Eu sei que vou te amar», de la que dijo sentirse muy orgullosa por haber servido al proceso de procreación de buen número de enamorados en el mundo. Y expuso tesis doctoral con «Aquarela do Brasil», «Corcovado», «Chega de saudade» y «Garota de Ipanema», en la última parte de su recital. Y es que, si la música es fonética y el canto puede serlo todo, su voz es cualquier cosa en este vasto y zozobante mundo de la música: un hilo, una cascada de emociones.

Muere el compositor Adolfo Waitzman

Madrid. S. E.

El compositor Adolfo Waitzman falleció ayer en Madrid a los 68 años de edad. Waitzman, nacido en Buenos Aires en 1930, era conocido por sus creaciones para el cine, la radio y la televisión.

Su primera aportación al cine español fue la música en 1961 de la película «Diferente», de Luis Delgado y Alfredo Alaría. Waitzman, que estuvo casado con la actriz Encarnita Polo, trabajó en los últimos años preferentemente en televisión, sobre todo en los programas de Chicho Ibáñez Serrador.

□ **Ingmar Bergman vuelve al cine.** El afamado director sueco ha roto su autoimpuesto silencio —de más de tres lustros tras alzarse con el Oscar en 1982 con «Fanny y Alexander»— para anunciar un «gran proyecto»: producir una película que será dirigida por su actriz «fetiche» Liv Ullman. Bergman ha dicho que el filme podría titularse «Trolosa» o «Faithless» y lo ha definido como un «moderno "thriller" emocional muy en la línea de mis últimos trabajos». La protagonista femenina, elegida por el propio «maestró de la miseria», es la actriz sueca Lena Endre.

Música clásica

Concierto de la Orquesta de RTVE en el Teatro Real en homenaje a José Peris

Al alcanzarse el XXV aniversario del ciclo de conciertos «Grandes autores e intérpretes de la Música» sostenido por la Universidad Autónoma de Madrid, esta institución ha querido homenajear al compositor José Peris, promotor de estos conciertos y que, a la vez, fue promotor y profesor del primer doctorado en Historia y Ciencias de la Música que impartió la Universidad española. Para ello, se acudió acertadamente al Teatro Real, recordando los primeros ciclos de estos conciertos universitarios, y a la Orquesta Sinfónica de la RTVE, dirigida por su principal batuta invitada, David Shallon.

Naturalmente, el concierto se abrió con una página orquestal del propio Peris, doblemente adecuada, porque es la composición sinfónica que más y mejor le ha representado y porque asume, desde el subtítulo, su función de «telonera». Se trata de la «Saeta (Preámbulo para gran orquesta)», obra nacida en 1970 por encargo de quienes la estrenaron: la Orquesta Nacional y Rafael Frühbeck. El vigoroso discurso orquestal trazado por Peris, su personalísima recreación de elementos de nuestra cultura, tradición y folclore, han conseguido dos cosas, a saber cuál más difícil: primera, que la obra gustara en el tenso momento en que se estrenó y, segunda, que se haya mantenido lozana y siga gustando hoy. Su éxito fue muy grande, y las ovaciones que recogió el autor sobre el escenario tanto iban dirigidas al profesor prestigioso cuanto al compositor admirado.

Desde luego, el tiempo no pasa en vano y, a veces, se comprueba que ha sido para bien. Acabo de calificar de telonera a la «Saeta» de Peris, adjetivo que en sí mismo carece de connotaciones negativas —pues solamente indica que se trata de una obra con la que se abre un concierto—, pero que, estoy seguro, más de uno habrá entendido negativamente. Sus motivos tiene: cuando se compuso y se estrenó «Saeta», como muchos años después, un programa como el interpretado por la Orquesta de la RTVE el viernes hubiera dado una primera parte de trámite, con un estreno «telonero» y un acompañamiento al «Concierto» de

Bartók tratando de acabar juntos... para después, una vez cumplidos los enojosos débitos con la música contemporánea, gritar «¡a disfrutar todo el mundo!» y hacer una «Cuarta» de Chaikovski brillante y lucida. Pues bien, en esta ocasión, y habida cuenta de que la presumible escasez de ensayos hacía inviable el ideal —es decir, montar primorosamente las obras de Peris y Bartók y hacer, además, «versión» de la sinfonía de Chaikovski—, no se dudó en trabajar con pinceles la primera parte y utilizar la brocha para el repertorio trillado.

Teniendo tantísimas «Cuartas» de Chaikovski como tenemos en la memoria, nunca agradeceremos bastante la experiencia que nos procuraron los intérpretes: escuchar una versión de lujo del genial «Concierto para viola y orquesta» que Béla Bartók dejó esbozado y, afortunadamente, se pudo redondear con garantías. Es música de excepcional calidad: inspirada, pasional, nueva, distinta. Tiene más de medio siglo y es más joven que la mayoría de la música que se ha hecho desde entonces hasta hoy. Tabea Zimmermann, quien nos ha admirado cada vez que la hemos escuchado, tuvo anteayer una actuación en verdad memorable: ¡qué sonido grande, con personalidad, bellísimo, y con qué arrebató tocó los hondos pentagramas bartókianos! El público y los músicos de la Orquesta de RTVE, que tan bien la acompañaron, la aclamaron en múltiples salidas. ¿Cuántas de las mil quinientas personas que aplaudían habían escuchado el «Concierto de viola» de Bartók alguna vez? Muy pocas. He ahí la más hermosa labor que cabe cumplir a nuestras Universidades con vocación musical: la de ayudar a saldar, con conocimiento e imaginación, deudas de nuestro ambiente musical con auténticas obras maestras que, por lo que sea, no forman parte del repertorio. Seguro estoy (o lo conozco muy poco) de que el profesor Peris no va a presumir tanto de que en su concierto se tocó su «Saeta», como de que fue preámbulo de la maravilla legada por el último Bartók.

José Luis GARCÍA DEL BUSTO

Flamenco

Veintidós cantaores compiten en Córdoba por el premio Manuel Torre

Córdoba. Manuel Ríos Ruiz

En el Gran Teatro de Córdoba ha empezado el XV Concurso Nacional de Arte Flamenco, con la particularidad sumamente significativa de que optan a su premio más emblemático, el «Manuel Torre» por tonás y siguiurias, el respetable número de veintidós voces cantoras, entre las que se encuentran las de intérpretes muy valorados por la afición, como Juan Delgado, Gaspar de Utrera, Fernando Terremoto, Cancanilla de Marbella, Elu de Jerez, Dolores y Diego Agujetas, algunos de los cuales ya demostraron sus cualidades en la primera jornada, que fue seguida por un atento e interesado público.

También en la primera sesión tomaron parte en el concurso bailaoras y bailaores jóvenes, que disputan los premios «La Argentinita» y

«La Mejorana», así como los cantaores Salako y Bonela, hijo, que compiten por el premio «Pepa Oro», dedicado a los estilos llamados de ida y vuelta. Y debemos reseñar las actuaciones destacadas de las guitarras acompañantes, las de Quique Paredes, Manuel de Palma —solicitadísimo—, Antonio Suárez, Francisco Javier Jiménez, Tomate, Fernando Mejías, Paco y Rafael Fernández, Amador, José María Molero y Alfredo Lago, que le prestaron a la velada una gran variedad musical dentro de los estilos mencionados. Aparte del amplio número de participantes, entre las seis de la tarde y las dos de la madrugada, se puso de manifiesto la calidad de varios concursantes, por lo que se prevé que la labor del jurado, en el que están presentes maestros como Fosforito, Serranito y Javier Latorre, será verdaderamente ardua y difícil.